JUANA: No puedes usar esa palabra aquí. Cámbiala por otra o, simplemente, no hables de eso aquí.

ANDREA: ¿Camarada?

MADRE: Es vulgar.

JUANA: Yo lo fui también, con seis años. Por tu culpa. Hasta que me cosieron la cara a hostias. Seguro que te acuerdas.

ANDREA: Bellísimo. Glorioso.

JUANA: ¿Verdad mamá? El día que me traje en el bolsillo dos indios de Andrea.

MAYO: Mamá nos recortaba con tijeras las armas de los indios y los vaqueros.

JUANA: Para que no tuviéramos contacto con la violencia.

ANDREA: Expresamente.

MAYO: *(posando como si agarrara armas invisibles)* Y yo los veía así y así,

JUANA: con las manos vacías, sí, lo entendemos,

MAYO: Y los caballos, las carrozas, los tipis,

MADRE: entonces, jugaba a ponerlos en fila, algunos en corro,

JUANA: no eran carrozas, eran carros, Mayo,

MADRE: un día me asusté pensando que yo misma podría provocarle una enfermedad mental al niño,

JUANA: mamá, te acuerdas de cuando una vez me traje dos indios en el bolsillo, ¿verdad?

MAYO: Una fila enorme por toda la escalera, que llegaba hasta el baño,

MADRE: ¿a qué juegas Mayo?,

JUANA: ya no podemos jugar más, Mayo,

MAYO: los indios y los vaqueros se van al Rocío, mamá,

JUANA: venía de jugar con Andrea y me traje dos indios en el bolsillo,

MADRE: tenía todo el sentido del mundo, como les había recortado las armas, parecía que bailaban,

JUANA: papá me cosió la cara hostias porque me había traído dos indios de Andrea,

MADRE: por eso se iban al Rocío,

MAYO: los indios y los vaqueros se van de romería, mamá,

MADRE: después de eso, os compré un hámster,

JUANA: pensaba que mis indios y los indios de Andrea eran de los dos, que todo era de todas, ¡joder!,

MAYO: vuestros indios y vaqueros no se iban de romería, Juana, hacían otras cositas,

JUANA: Andrea siempre recuerda esto partiéndose el pecho de risa, pero

ANDREA: el día que tu padre te cosió la cara a hostias,

JUANA: ese día no entendí nada, y lloré mucho,

ANDREA: aprendiste lo que era la propiedad privada, forastera,

JUANA: calla, y ni siquiera sé por qué tuve que ir a pedirle perdón a Andrea,

ANDREA: hija de un camaradista,

MAYO: mamá, ¿qué es camaradista?,

ANDREA: compañera,

JUANA: es como un cachorro pero en adulto,

ANDREA: todo de todas, todas para todas,

JUANA: sí,

ANDREA: ya lo sé,

JUANA: y sin embargo, no es,

MADRE: os compré un hámster, para que naturalizarais la muerte cuanto antes,

ANDREA: que no la violencia, uh,

MAYO: Chuquitas,

JUANA: se llamaba Choukas, con acento francés,

MAYO: era suavísimo y como de blandiblú, parecía que no tenía huesos, como

JUANA: /como un burro.

MADRE: No sirvió de mucho porque cuando murió el hámster no fui capaz de decíroslo,

JUANA: y lo cambiaste por otro,

MAYO: de otro color.

MADRE: Sí.

JUANA: Y envergadura.

MADRE: Sí.

MAYO: Ahora trabaja con ratas.

JUANA: Y no se te ocurrió otra cosa que contarnos que nuestro hámster había mutado y que por eso era tan distinto,

MAYO: porque vivimos cerca del polo químico, sí,

JUANA: porque el hámster se había puesto púo de fosfoyesos, porque tal...

MADRE: No sabía cómo decíroslo,

MAYO: (a ANDREA) una vez vi una escopeta,

ANDREA: ah,

MAYO: una de verdad,

MADRE: la rata murió de un infarto,

MAYO: la escopeta de papá,

ANDREA: hay que diferenciar la violencia,

MADRE: al miocardio,

ANDREA: de la crueldad,

MAYO: papá también murió de un infarto,

MADRE: el hámster negro se escapó,

JUANA: era gris,

MAYO: papá murió de un infarto en el espacio.

MADRE: Y tu padre le disparó un plomazo, porque una noche, el hámster, se escapó y empezó a subirse por la cortina del cuarto.

MAYO: El Comandante Tom.

JUANA: A Choukas. ¡Pum!

ANDREA: La violencia es el motor de la revolución y la crueldad el motor de la masacre. Una es necesaria y la otra no.

JUANA: Esa frase no es tuya.

MADRE: Y tu padre al ver la cortina moverse se pensó que venían a por él. Pero era el hámster, *recolingando* de la cortina. Chuquitas Segundo.

JUANA: Pero, ¿papá de cuándo dormía con la escopeta?

MADRE: Eso cuando dormía.

JUANA empieza a hacer ruiditos con la garganta.

ANDREA: *Hosti* tú.

MAYO: Mamá, ¿qué es la masacre?

JUANA sigue haciendo ruiditos, nunca lo sabremos pero es un tic heredado de su padre.

MADRE: ¡Para, Juana! Empieza a ser inaguantable.

JUANA para.

MAYO: Andrea, tengo miedo, ¿qué pasa?

ANDREA: ¿Quieres contarme tú qué pasa?

MAYO: No lo sé.